



Capítulo Navidad 2022
EMMANUEL
Amor de Dios/Viaje al interior/Fuego de Invierno



Muy queridas Hermanas y Amigos,

La época del Adviento ha terminado y el periodo de espera ha llegado a su término. Ahora es el momento de celebrar el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Durante el tiempo de la Navidad, las lecturas litúrgicas nos invitan a meditar sobre el Nacimiento del Señor desde diferentes perspectivas. Los Evangelios hacen relatos diferentes pero complementarios acerca del Nacimiento de Jesús, la Encarnación y la Salvación que Jesús trae al mundo. En nuestras reflexiones de este año, vamos a fijarnos en algunas ideas del Evangelio de San Juan.

La Navidad se centra en el don de la presencia amorosa de Dios entre nosotros – Emmanuel. El Evangelio de San Juan revela que la Encarnación no es sino el amor oblativo de Dios que se hace carne en Jesucristo (cf. Jn 1:14). “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3:16). Navidad nos recuerda así el amor profundo de Dios hacia cada uno de nosotros y nuestro derecho y deber de compartir la vida de Dios. El amor de Dios es la Fuente de todo cuanto existe. Es un destello divino presente en todas las cosas. Los Místicos dirían que el amor está presente en el interior de cada sople, dentro de cada fibra de nuestro cuerpo, en toda la creación.



Desgraciadamente, vivimos en una cultura dominada por mucho egoísmo y codicia. Los anuncios nos asedian con deseos y necesidades interminables. A veces somos controlados y determinados por las redes sociales; con frecuencia nos sentimos desorientados al no saber en quién confiar y qué creer. Y a veces olvidamos que la vida es sagrada y el amor es eterno. En este momento es realmente importante volver a lo esencial y a la verdad, lo que no se puede comprar o vender. Este año la Navidad nos invita a Volver a la Fuente de nuestra vida – el inmenso amor de Dios.

Como el aceite en las semillas, lo Divino/Absoluto se encuentra escondido en nuestros corazones. Estamos llamados a entrar en nosotros mismos hasta este lugar donde Dios habita en nuestro interior. A través de una “mirada hacia dentro” entramos en contacto con nuestro verdadero yo, que participa de la vida divina. Ahí es donde modelamos y remodelamos, imaginamos y recreamos un "mundo interior" sano y feliz. A través de esta búsqueda espiritual descubrimos conexiones más profundas. El " destello divino " que llevamos dentro se manifiesta de distintas maneras. Tenemos experiencias personales de ser bendecidos por la bondad y la generosidad de los demás. Celebremos la Navidad de este año reconociendo este fulgor divino que llevamos dentro y apreciando la bondad que nos envuelve.

Mientras luchamos con los problemas globales del odio y la violencia, hagamos ese "viaje interior" para estar en contacto con lo divino que nace en nuestros corazones y para encontrar dentro de nosotros esa alegría interior y esa paz eterna que el mundo no puede dar. Cristo no viene para quedarse en el pesebre, sino en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en nuestro mundo. Acojamos este año la Navidad como una oportunidad para valorar la presencia

divina y, a partir de ahí, crear un ambiente mejor en nuestras familias, nuestras comunidades y lugares de misión.

En el contexto actual, resulta aún más difícil mostrarnos como hombres y mujeres hechos a imagen y semejanza de Dios. Luchamos y fallamos. Perdemos trabajos, amigos, miembros de la familia y corremos el riesgo de perder la fe, el amor y la paz. Somos testigos de acontecimientos sorprendentes que aparecen en las noticias y sentimos miedo e inseguridad. Hay momentos en que todo nos parece envuelto en la oscuridad. Anhelamos la luz. Refiriéndose a la venida de Jesús, el evangelista Juan anuncia: "El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo" (Jn 1:9). Jesús vino a iluminarnos, a potenciarnos, a curarnos. La Navidad de este año nos invita a llevar la luz de Cristo en nuestros corazones y a ser fuente de luz y de inspiración los unos para los otros.

Cuando la vida nos parece especialmente sombría, o cuando nos sentimos particularmente impotentes ante los problemas del mundo, podemos ser cauces de aliento y esperanza. Por supuesto que no podemos resolver todos los problemas, pero podemos marcar la diferencia mediante muchos pequeños actos de consideración y amabilidad dados y recibidos cada día. Como alguien dijo: "Cristo no es sólo el sol de verano para los afortunados, sino también el fuego de invierno para los desventurados". Efectivamente, podemos convertirnos en el "fuego de invierno" unos para otros, especialmente para los menos privilegiados. Sencillos gestos de amorosa bondad, un corazón abierto que escucha, y unas manos que cuidan de alguien necesitado, harán que la Navidad sea efectiva para muchos.



El mensaje de Navidad consiste en superar la oscuridad y la desesperanza desde dentro y dar a la gente esperanza y valor para dar pequeños pasos y grandes zancadas hacia adelante. Procuremos integrar cada vez más estos valores y actitudes navideños en nuestras vidas e irradiemos alegría y paz navideñas mientras nos deseamos ¡"Feliz Navidad"!

Pedimos en la oración una feliz Navidad y un próspero Año Nuevo 2023.

Rekha Chennattu

Hermana Rekha Chennattu, RA
Superiora General

22 de diciembre de 2022